

# El Despertar del Obrero

De Oriente a Occidente el hombre culto no debe reconocer más que una sola familia que debiera regirse por las leyes del amor.

PERIÓDICO SEMANAL  
Órgano de la Federación de Sociedades Obreras de la Provincia de Murcia  
DEFENSOR DE LOS OPRIMIDOS

¡Cual es la Patria del pobre!  
La Patria que niega la ración de pan, no es patria.

SEGUNDA CLASE

No se devuelven los originales

REDACCIÓN Y DIRECCIÓN, CASA DEL PUEBLO, LLANO DEL BEAL (CARTAGENA)

N.º 173

Precio de suscripción: En Cartagena y La Unión  
Un mes, 25 céntimos.—Fuera, trimestre, Una peseta

Llano del Beal 18 de Mayo 1918

Número suelto, 5 céntimos  
Para los Corresponsales, 30 ejemplares, 1 peseta

AÑO V

El verdadero triunfo

## ¡CALLAD POLITICOS!

Da grima leer la prensa burguesa, los órganos de los diferentes partidos políticos que en España medran a costa de la ignorancia del infortunado pueblo.

Los políticos de la izquierda, los que se llaman demócratas y odian la democracia, sobresalen por su hipocresía, haciendo declaraciones de programas a cumplir, de problemas a realizar, desatándose en alabanzas al pueblo que los ha sacado triunfante en las elecciones, y a la vez achacándose el triunfo de la revolución de Agosto. ¡Vaya un triunfo! y si no que lo digan los miles de ferroviarios despedidos que pasean su hambre y su miseria por España, si no han podido ir a otra nación a prestar el trabajo de sus brazos; que lo digan los infelices que gimen encarcelados en las cárceles y presidios de la nación, que en un momento de confianza se lanzaron a la calle confiados en que esos políticos falsantes habían de cumplir la palabra dada al pueblo.

¡Ah señores políticos, ah falsos patriotas, ah traidores! Ciertamente en esta fracasada—por vosotros—huelga revolucionaria, ha habido un triunfo, si un gran triunfo,—pero no sois vosotros los que podéis vanagloriarse de él. Solamente el proletariado español tiene derecho a esa gloria, él solo cumplió con su deber declarando la huelga general revolucionaria, y si no hubiese sido por vuestras apostasías, por vuestras traiciones, por vuestras cobardías el triunfo de la Democracia, el triunfo del pueblo sería un hecho. ¡Qué habéis hecho vosotros para achacarse el triunfo! Nada, absolutamente nada durante los trágicos días, y, después prometer lo que no habéis cumplido. ¡Qué habéis hecho de la amnistía que el pueblo pedía! Una burla a este, concediéndole una tan restringida ley que solo alcanzan los beneficios a vosotros, los que aún tenéis descaro de achacarse el triunfo. ¡Y de los ferroviarios despedidos, y de las subsistencias, y de la crisis del trabajo y de todo lo que es de necesidad imperiosa para la vi-

da del país! Nada, sino solamente un arma de combate para alcanzar votos y engañar nuevamente al pueblo desde el Parlamento. ¡Callad, embusteros! El problema lo solucionará el proletariado; no tengáis duda; para ello contará con sus poderosas fuerzas, y si no se concede la libertad a los que a ella tienen derecho si no se admiten a los despedidos, víctimas del odio reaccionario de compañías explotadoras; si los gobiernos no solucionan la horrible crisis, abandonará el trabajo; se lanzará a la calle, hará cuanto sea necesario sin fijarse en los medios, porque así lo exige el derecho indiscutible que tiene a la vida, y su dignidad de clase vilipendiada por la casta privilegiada.

Por vosotros, políticos, callad; mangonead, explotad, enriqueceos, hacer cuanto la política da ocasión a hacer, pero no usurpar al proletariado organizado el glorioso triunfo obtenido por medio de su organización.

Este os desprecia por vuestra traición, y en las futuras luchas solo contará con sus fuerzas mancomunadas y empuñando la bandera roja del Socialismo revolucionario, logrará la anhelada era de paz, de amor y justicia a que tiene derecho, y que vosotros os oponéis a su advenimiento.

José Reca.

## Grito de rebelión

... Y sigo mi camino sembrando con el arado de mi pluma la simiente de rebelión y libertad, entre surcos de multitudes fortísimas por el yugo oprobioso del tirano.

Perseguidor y perseguido. Perseguido por los ébrios del placer y persiguiendo entre las zarzas del dolor tenaz y sin descanso la libertad del mártir productor; pero ascendiente siempre hacia la cumbre donde brillan con fulgores rojos las auroras del ideal redentor. Nada, nada mi pase puede detener. Voy arrullado por el renco clamoreo de las multitudes, coléricas y en lucha, que con gestos de cielos en tempestades, esparcen rayos exterminadores y fecundos.

Odio, porque no se puede amar sin odiar, porque para amar al explotado es preciso odiar al explota-

do. La blusa es la bandera del trabajo en la cual se envuelve gloriosamente el obrero creador. Ante esta bandera me descubro.

Mi palabra cae dulcemente y temblante de amores en el corazón angustiado de esa multitud como cae el fresco rocío en la corola perfumada de la flor, y quemadora como lava volcánica en el corazón de los saurios carniceros. De odio y de amor es mi verbo; ambos son infinitos. Los carmíneos horizontes libertarios me seducen como la estrella esplendente al águila altanera. Voy hacia ellos y con mi alma cargada de odios, amores y dolores, tece a esa multitud andrajosa y anémica, hero como el jaguar a sus cachorros arrullado por los rumores de la selva en rebelión, y la inconsciente multitud altagada en los tabucos y en mina, despierta de su estertor al eco de mi palabra de Verdad.

Y los cuervos se espantan de su sueño de placeres donde viven arrullados por los ecos del himno de lamentos, himno de renunciaciones de los esclavos borrachos del látigo humillante. Indignado me estremezco ante esa floración de fangos putrefactos, donde lamenta tristemente el proletariado su desgracia. Pero no, despertad ¡oh hijos del arroyo! huir de ese mar muerto y pestilente y secad vuestros andrajos humedecidos por el fango de la esclavitud al calor de los rayos esplendentes del sol libertario, que ya despunta resplandeciente y hermoso en el Oriente proletario.

¡Quién pudiera reunir el dolor universal en un cáliz y apurarlo de un trago! Sería el primero yo en apurarlo. ¡Hera patibularia, carcelaria o de destierro, ven! ¡Venid torturas, venid sayones y roed mi corazón con vuestros dientes coléricos y horribles, que ni uno solo de mis músculos se contraerá de dolor, a cambio de que en este mundo infame, impere el amor, la igualdad y libertad.

J. F. Moncaleano

## ¿Sueño... o realidad..?

—(;)—

Costumbre arraigada en mí es el dedicar algunas horas de la velada a leer algún libro, eligiendo con

preferencia a todos, los que tratan de Sociología, ciencia ésta que si bien se me hace incómprensible a veces, en cambio lo poco que puedo extraer de su lectura me parece positivo, basado en la lógica y en la realidad. Una noche en que había leído las páginas de uno de estos libros, cuyo autor, gran filósofo y apóstol de la verdad, al tratar la cuestión social presentaba en toda su horrible desnudez el leproso cuerpo social, se apoderó de mi ánimo cierta irritación mental y a los pocos momentos de quedar dormido, mi calenturienta imaginación empezó a divagar sobre lo que despierto había leído, con esas apariciones fantasmagóricas que en sueños se nos presentan, agrandadas unas veces por nuestra loca fantasía y otras por nuestro terror, ese terror horripilante del sueño. Giraba mi vista por los insondables abismos del espacio, insegura, loca, pero el pensamiento fijo en lo que había grabado en mi cerebro por efecto de la lectura del libro que había leído; pensaba en la explotación de que es víctima una considerable parte de la humanidad, la mayor, para proporcionar placeres a la otra... Una vez femenina cortó mi meditación con las siguientes frases: ¡Sufres, verdad! Más allá de lo increíble e imaginable alcanza mi sufrimiento, contesté e mejor dicho creo contestó la imaginaria voz de mi espíritu. La vez sublime continuó diciendo: El sufrimiento es la savia de la vida; de martirios se compone mi existencia; el dolor me ha dado vida; la miseria, el hambre, la desnudez, todo eso me ha alimentado, me ha hecho crecer, me ha hecho grande... Soy la idea que nace del dolor, y trabajo para eliminarlo del mundo, en los banquetes, en las orgías; en el goce no he nacido, allí solo nace el embrutecimiento, la desmoralidad, el vicio, soy hija del suburbio; me amamanté el escualido pecho de la desgracia y por eso odio; vi mucho sufrimiento y amé a los que sufren, es preciso amar y odiar, y amé y odié. Con la misma mano que alzaba al débil, empuñaba el látigo para castigar al tirano. Cuantos obstáculos encontré en mi marcha hacia ade-